

# **QUINCE AÑOS DE Debate Feminista**

## **Texto e imagen en los 15 años de DEBATE FEMINISTA**

Marisa Belausteguigoitia

DEBATE FEMINISTA cumple 15 años. Durante este simbólico cumpleaños se han organizado diversas actividades que analizan, conmemoran, critican, pero sobre todo celebran la revista. Si el significado de las celebraciones quinceañeras es “la presentación en sociedad”, DEBATE FEMINISTA ya ha sido aceptada y ha circulado madura, pero si su sentido es la celebración de un cruce, de un pasaje de un estado a otro, DEBATE es quinceañera y festeja que ha cumplido un ciclo y que está lista para cumplir varios más: reposicionándose, criticando sus números, sus hipótesis, sus visiones, pero sobre todo sus maneras de promover *debates*, y sus formas de concebirlos como *feministas*.

Enhorabuena a las colaboradoras y colaboradores, a los comités editorial y asesor, pero principalmente a su directora Marta Lamas, quien inició la revista y cuya participación garantiza calidad y profundidad, a Hortensia Moreno y Cecilia Olivares, impecables editoras y articuladoras de la revista.

A continuación presento una reflexión sobre el sentido y el trabajo crítico de DEBATE durante estos 15 años. Divido el texto en dos secciones, la primera alude a su composición textual y la segunda a la composición visual.

### **I. El texto**

¿Cuál ha sido la importancia de una revista como DEBATE FEMINISTA para los estudios de género? DEBATE ha ofrecido la posibilidad de estar en contacto con los textos y debates de las teorías contemporáneas más críticas y sus interpretaciones, desde los intersticios de la filosofía, la literatura, la antropología, el psicoanálisis, la economía y el discurso visual, entre otros, en su relación con los feminismos.

LOS DEBATES FEMINISTAS de estos quince años han incidido en cuatro de las formas más representativas de la crítica y la interpretación en las huma-

nidades y las ciencias sociales: la cartesiana, la hegeliana, la marxista, la psicoanalítica y, recientemente, la posmoderna y postestructural. Lo han hecho desde dos posiciones estratégicas: los límites disciplinarios y teóricos —esas zonas frágiles, dúctiles, factibles de la mezcla y el intercambio— y los centros de polémicas nacionales e internacionales que analizan con detalle los debates políticos, académicos y culturales más controvertidos de las últimas décadas.

Aunque DEBATE puede llevar a cabo un trabajo editorial disciplinario, su centro no es la aproximación por materias, enfoques o especialidades, sino por debates, contiendas, disputas, problemas y sus interpretaciones. Así lo denotan todos los “desde” (como esquinas de la mirada) que la revista despliega en su índice: desde el cuerpo, desde la tribuna, desde el recuerdo, desde la mirada.

Su trabajo como revista feminista ha abierto la posibilidad de situar al feminismo como campo productor de saber y “administrador” del conocimiento y sus macrointerpretaciones. En una palabra, DEBATE ha logrado posicionar al feminismo en el lugar de interlocutor teórico.

Cada DEBATE FEMINISTA nos impone nuevos retos. Como su nombre lo indica, DEBATE implica la visibilización de puntos, ejes y escenarios de controversias. Debatir significa sostener una discusión extensa y reiterada entre dos o más personas. DEBATE cumple hoy 15 años de ininterrumpidas discusiones reiterando los diferentes acentos, puentes, cruces o brechas de las formas de entender los campos del saber con gestos feministas. El sentido del debate en DEBATE FEMINISTA ha sido precisamente ése, el contender, sostener, controvertir y visibilizar enfoques sobre diversos temas que envuelven y centrifugan al feminismo, lo hacen explotar, distenderse y articularse con las teorías e interpretaciones más representativas, críticas y contemporáneas de las humanidades y las ciencias sociales.

En este sentido, no es solamente en el sustantivo “debate” en donde la revista ha incidido, también y particularmente se ha centrado en su adjetivo: “feminista”. Es en este adjetivo donde sin lugar a dudas DEBATE ha abierto caminos e inaugurado bienvenidas líneas de fuga. DEBATE es uno de los espacios que nos permite ser feministas intersticiales, feministas fronterizas, feministas del cruce, feministas radicales o gestuales, de plataformas o de acentos, multilingües, gozosas o pasionales, pero siempre trabajando el límite de las disciplinas y al borde de sus debates. DEBATE trabaja desde estas periferias donde las explicaciones sobadas y cansadas, no sólo del feminismo sino de cualquier otro ismo, se trasmutan por visiones alternativas que reviven las

discusiones. En este sentido, los contenidos de la revista se producen a partir de un sentido de la lateralidad, desplazando de sus centros las discusiones reiteradas y cansadas. DEBATE se produce, como diría Cortazar, por descolocación. Desde estas posturas ha subrayado las importantes victorias interpretativas del feminismo y lo ha colocado como uno de los saberes contemporáneos más críticos.

Es sobre las definiciones de "feminista" que DEBATE ha incidido rompiendo círculos viciosos, que llevan a los/as estudiosos/as del tema a encontrarse con las mismas caras, desde las mismas preguntas y con las mismas solidaridades a viejos debates. DEBATE ha provisto múltiples testimonios de extrañamiento de los feminismos o marxismos o cartesianismos o "psicoanalismos" o hegelianismos, entre otros ismos. Se ha constituido como un extraordinario dispositivo de cruce y de contacto.

Los estudios que se hacen desde los intersticios, las lateralidades y la descolocación nacen con distintos sellos: la originalidad, la frescura, lo insólito y lo no pensado, lo subversivo, lo que se resiste a ser absorbido, pero también lo que requiere de teorización, de información, de conceptos profundos y elaborados.

Lo intersticial regularmente no puede circular de manera fluida y hacerse interdisciplinario o nombrable y apropiado y apropiable por otras disciplinas. Existen múltiples dificultades para que lo lateral y lo descolocado puedan entrar en los debates más representativos de los pensamientos modernos: psicoanálisis, antropología, pedagogía, literatura y cultura y ciencia. Lo que DEBATE ha permitido es que el adjetivo feminista se pueda "colar" a los debates de los campos más representativos de nuestro pensamiento contemporáneo; una vez dentro, ha facilitado el replanteamiento de prioridades interpretativas.

El rechazo a los estudios feministas no sólo es producto de la débil elaboración teórica canónica que puede acompañar a todos los estudios que se hacen desde posturas incómodas, intersticiales, laterales o descolocadas, sino que se debe, desde luego, a las resistencias a los cambios de paradigmas, cánones y preguntas que dichos debates conllevan.

Esta revista nos ha permitido cruzar fronteras disciplinarias y entrar con lenguas filosas y cuerpos fragmentados a controvertir, dialogar y disputar temas con gestos, cruces, fronteras y líneas de fuga feministas.

DEBATE nos propone una lengua filosa, una lengua que corta y un cuerpo recortado. Cuando afilas la lengua te puede cortar el cuerpo en fragmentos que puedes jugar a reacomodar.

Con las lenguas chatas y los cuerpos integrales e integrados no vas a ninguna parte, se requiere de un cuerpo a pedacitos para poderlo recomponer, rearmar. Uno de los aciertos de DEBATE ha sido la constante, número a número, apuesta a la reconstrucción del cuerpo, a su reingeniería, a las maneras infinitas en que podemos escapar, fugarnos de él o regresar, pues el viaje sin carne nos ha resultado ya aún más doloroso que el encarnado.

¿Cómo leer desde esta lateralidad, descolocación y fragmentación? ¿Cómo dar sentido desde el cuerpo, estos cachos sin recubrimiento? ¿A dónde nos arroja un conjunto de textos que hablan desde la parte, que no aparte? DEBATE nos propone un viaje metonímico. Al no bautizar al feminismo, al no referir a una metáfora ordenadora de lo que significa el feminismo, nos pide el reto de definir más la posición desde la cual leemos, que la postura que nos lee desde el nombre/título: feminista.

## II. La imagen

En estos quince años DEBATE ha apostado a una lectura desmembrada, es decir, sin la membrana de un feminismo, sin la película que unifica. Es aquí en este pedacerío que arma controversias y perfila variadas posturas teóricas donde resalta una de las características que más he disfrutado de DEBATE, su discurso visual, la arquitectura visual de la revista.

Desde la aparición de la revista DEBATE FEMINISTA en 1990, me han atraído sus portadas. Al paso del tiempo la he abierto con especial gusto buscando sus imágenes. Me sorprende la forma en que contrapuntean, dirigen o trastocan la perspectiva de la revista. Regularmente la imagen acompaña un texto escrito, pero rara vez compite en la dirección del sentido en presencia de la letra. La letra mata casi cualquier otro registro de la significación, se privilegia como el elemento de la civilización, de la inteligencia y del poder.

Al privilegiar la imagen sobre la letra, acto que necesariamente se tiene que efectuar, al querer entender con la mirada, recordé *La ciudad letrada* de Ángel Rama, ese libro que nos describe cómo se salpican las ciudades de expertos en el "bien decir" de un tema, un problema, una desgracia, un abuso, una marginación, o su contrario, la belleza y el poder. Rama ilustra cómo el "bien decir," el decir letradamente, ocupa un privilegiado lugar. Estipula cómo la lengua, la pluma y la propiedad (la del habla apropiada y la de la propiedad como posesión) son prerrogativas de la clase dirigente, aquella que ordena el discurso de los "otros" en función del orden simbólico, económico y cultural de las élites. Todos ellos, todos expertos en el bien

decir con la pluma y la lengua, ejercían esa facultad escrituraria que era indispensable para la obtención o conservación de bienes, utilizando canónicos modos lingüísticos que se mantenían invariables durante los siglos.

Este acto del “bien decir” con y para la propiedad, creó una nítida separación en dos lenguas, la de las formas expertas (registro de lo escrito) y la lengua del común de la plebe, de un vasto conjunto de desclasados, léperos y montoneros. La lengua oficial, la de los expertos, se caracterizó por su rigidez, por su dificultad para evolucionar y por la generalizada unidad de su pensamiento (Rama). Los letrados son traductores de las necesidades del sistema, los dueños de la razón, los educados y los que estaban estrechamente vinculados con las funciones del poder, del poder decir y bien y del poder de lo propio.

Ahora ¿existe un bien mirar? ¿Cómo mirar lo que no sabemos ver? ¿Un acto visual puede privilegiar una clase, un sistema, un registro sobre otro? ¿Quién aprende a “bien mirar” es decir a mirar y con su mirada dominar el sentido y capturar lo que una imagen significa? Las imágenes y el acto de mirar tienen tal vez mucho más independencia que el acto de escribir. Roland Barthes ilustra en su libro *Camera lucida* las mil y una formas de la libertad en el ejercicio de mirar, ligado a lo que amamos y a lo fugado, a lo que inexorablemente se fue.

Según Barthes, es necesario vernos en los ojos de ese otro, el ausente, para concebir no sólo una realidad, sino la realidad de nuestra existencia. Esa mirada develadora de nuestra presencia siempre está ausente, del otro lado, en otro lado. La mirada que se fuga, que sale del cuadro o del espejo, es la que busca cruzarse con la que nos otorga materialidad y forma, carnalidad y alma. Por un lado, la imagen y las mil y una formas de mirar, el acto selectivo de la mirada y, por el otro, la necesidad de fijarla en otra.

Es desde este lugar que privilegia el punto personal de fuga y de encuentro postergado con ese otro que da materia, forma y sensualidad, que quisiera hablar de la mirada y de la imagen desde la arquitectura visual de

DEBATE FEMINISTA.

En esta mecánica de fuga y retorno de la mirada encontramos, con John Berger, que el acto de mirar es un acto de elección, se posterga o se coloca una mirada, se posa o se desliza. Por eso se puede mirar como un loco. ¿Cómo miran los locos? En perpetua fuga, pero rayando con la mirada todo lo que tocan. La mirada de los locos, la excéntrica, no encuentra el cruce, no da con la frontera que los detenga y les devuelva quiénes son de lunes a domingo.

En DEBATE nos hemos preguntado acerca de la relación entre conocimiento y mirada. ¿Se afecta la mirada por el conocimiento? ¿Qué domina la mirada del sujeto: su conocimiento o la fuerza de gravedad que emana de la imagen? ¿Qué relación deben tener nuestras imágenes en DEBATE con el contenido, con el conocimiento letrado que propone la revista? ¿Qué función tiene la imagen? ¿De qué forma re-corta y atraviesa las temáticas?

Las imágenes, ¿se leen?, ¿se sienten? ¿Podemos hablar de discurso visual y discurso narrativo como opuestos o como complementos?

Estas preguntas me llevaron a retomar un placer. Creo que más que leer la revista me gusta verla, mirarla, atravesarla y llegar a sus imágenes. Me gusta contrastar sus "instantáneas" con su narrativa. Me gusta indagar su reciprocidad o su ausencia de reciprocidad, es decir, descubrir cuál ha sido el impulso visual arquitectónico, el punto vélico, el significante, el principio articulador, organizador del sentido, a partir del cual DEBATE administra su registro de lo visual. Así tomé número a número.

Me fijé, de clavarse y de fijarse, atender, en cuatro números. Si en cada DEBATE queríamos contar una historia de muchas maneras, y si contar una historia significa descubrir un secreto, es en las imágenes donde las aristas del misterio se vislumbran. Aquí, en la imagen, encontré uno de los secretos, de los ocultos porqués de la estructura de la revista tan letrada y tan fugada, tan teórica y tan balbuciente, al borde de un "no se qué que queda balbuciente..."

Las reuniones del comité editorial de DEBATE son un desequilibrado intermedio entre el registro de lo corporal, la imagen, el balbuceo, lo oral y el registro del "bien decir," lo letrado y lo barrocamemente teórico. Esta composición de sus integrantes con sus opiniones y sus aportaciones visuales y letradas, orales y muy escritas, mediadas todas por la pasión por contar historias, lleva a la revista a componerse de formas paradójicas, a veces más crípticas que enigmáticas, en un intermedio entre el cuerpo y letra, entre la imagen y el texto, entre la razón y la emoción. Desde ese punto vélico surge DEBATE, a veces en los bordes de cuerpo y letra, a veces en sus filos.

La imagen está más del lado del balbuceo que del discurso, un poco más acá del cuerpo y en los residuos de las teorías. Presento a continuación los momentos visuales que ofrecen este punto vélico, de cruce, filo entre lo letrado y lo que necesariamente se queda balbuciente, entre el cuerpo y la letra. Veamos.

### A. *Ciudad*, año 9, vol. 17, abril 1998

Este número se concentra en el espacio urbano, la ciudad. Habla sobre las múltiples formas de exclusión del espacio de la ciudadanía, el respeto, la comodidad, la búsqueda de justicia de muchos mexicanos. Un número que habla sobre la distribución cultural, emocional, económica, racial, laboral y especifica el espacio y los lugares de las mujeres en la geografía sexual urbana y sus imaginarios.

En uno de los quiebres, en uno de los atajos en la arquitectura de la revista, *DEBATE* decide dolerse por el año cumplido de la masacre de Acteal. Nuestros desvaríos siempre son atajos al tema central. La marginación de millones de mexicanos de los espacios de justicia, riqueza, educación, descanso, igualdad, se da partir de la exploración narrativa de la noción de espacio y exclusión.

El duelo por Acteal se cumple a partir de la imagen. *DEBATE* decide también que no mostrará el horror de los ataúdes y de las "Lloronas" que circularon ampliamente y propone dos operaciones: una concentración en el centro y un descentramiento. La concentración se refiere a la circulación del duelo por la ciudad y por su centro más céntrico, el Zócalo. ¿Cómo se llega de esos márgenes a ese centro? El desplazamiento al centro lo desnuda y visibiliza lo oculto. Cuarenta y cinco montículos de tierra en círculo delinear el vacío y así recuerdan a cada una de las asesinadas.

Hay una combinación de duelo y de espacio. Se registra el traslado del duelo del margen al centro, al centro más céntrico de la ciudad, a su corazón, al Zócalo.



1. Imagen del Zócalo. El 5 de enero se instaló en el Zócalo de la ciudad de México un panteón con el nombre de cada uno de los muertos: 45 tumbas en un círculo de 25 metros de diámetro. Foto de Lourdes Grobet.



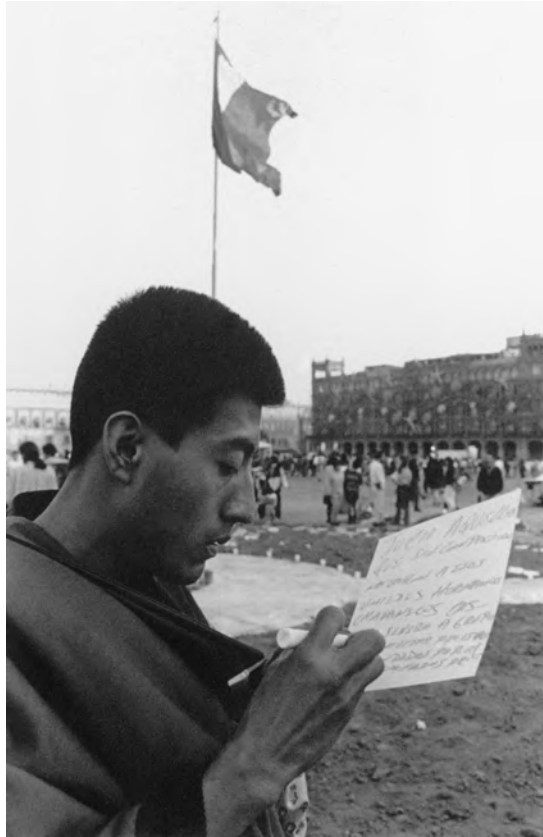
Dos imágenes concentran el duelo en actos de centripetación: una niña y un gesto. La foto de una de las niñas asesinadas con la cara pintada de gatito.

Esta imagen nos cruza, nos mira. En ella tocamos un límite, ¿qué materialidad adquirimos al cruce de esta mirada que nos mira?



2. Imagen de la niña tigre. Juana Vázquez Pérez.  
Asesinada el lunes 22 de diciembre de 1997. Foto de Lourdes Grobet.

El gesto de la escritura. El segundo acto de centripetación, de concentración en el centro, lo da el acto de escribir, mirar la escritura mediada por este dolor: un hombre que escribe una carta a una de las víctimas.



3. Imagen de hombre escribiendo con la bandera de fondo. Durante el ritual funerario, los transeúntes escribieron mensajes personales a la comunidad de Acteal. Foto de Lourdes Grobet.

DEBATE incluye una imagen que marca la fuga de la mirada, la búsqueda del cruce con esa otra que contiene y fija. La imagen marca el fracaso del cruce, el desplazamiento sin fin de la mirada. Es una foto de Pedro Valtierra durante una de las misas celebradas por la muerte de indígenas en Acteal. Muestra a un hombre posando su cabeza sobre un delgado árbol, casi una línea. No está recargado, tiene la cabeza apoyada en el tenue árbol, la frente

en contacto con él. Veo dos actitudes: la primera, apoyar la cabeza en el arbolito, como si no pudiera llevarla erguida y se le pudiera desprender del cuerpo y la segunda, como si del arbolito viniera algún consuelo. Entonces me dan ganas de llorar. Aquí entiendo una de las funciones de la imagen, hacer irrumpir las emociones, introducir a torrentes el cuerpo con todos sus balbuceos. Atrás un niño nos saca de este gesto insoportable por lo particular y nos lleva a un universal al llevarse las manos a la cabeza. Entramos y salimos del dolor de Acteal a partir de la imagen. Una niña y un gesto nos llevan desde los márgenes, los espacios más frágiles y más heridos de la nación a su corazón.



4. Durante la misa celebrada por la muerte de indígenas en Acteal.  
Foto de Pedro Valtierra.

### B. Racismo, año 12, vol. 24, octubre 2001

En este DEBATE exploramos por primera vez un monotema, el racismo en México (en general nuestros números son derivados de un tema, pero exploran varios). Este número se concentra con rigor en el racismo en México. El número explora la intolerancia, la exclusión, la segregación, la xenofobia, la heterofobia, la limpieza étnica.

Una de las fotos contrapuntea e irrumpe en el número:



5. Ocosingo, Chiapas, 6 de mayo de 1998. Marcha encabezada por observadoras italianas. Foto de Cristina Rodríguez/*La Jornada*.

Es una fotografía que muestra un conjunto de güeritas, todas blancas, todas, se ve, en México eso se ve a primera vista, todas de clase media, o extranjeras, con mandiles que rezan "Todos somos indios." Pienso dos cosas: qué intervención tan necesaria, las güeras del lado de los prietos, el centro colgándose mandiles con letreros que las incorporan al margen y luego... ¿por qué no llegamos al "todos somos indias"?

Una imagen más dentro de este número, una muy especial dado el tema de racismo tan lleno de atrocidades. Me refiero a una de las muchas fotos que vimos que contenían mujeres indias frente a militares. Me cautiva su delicadeza, me envuelve una brazada y una mirada que no se da, que se esquiva. Una de las muchas imágenes de la distancia entre ejército e indígenas mujeres. La fuerza y la fragilidad, el poder corporal, armado, estratégico de frente a las mujeres. ¿Cómo introducir delicadeza en este marcate?



6. Mujer separando ejército de línea de indígenas con un brazo. Yukuin, Municipio Simojovel, Chiapas, 4 de abril de 1998. Foto de Cristina Rodríguez/*La Jornada*.

### C. *Otredad*. Año 7, vol. 13, abril 1996

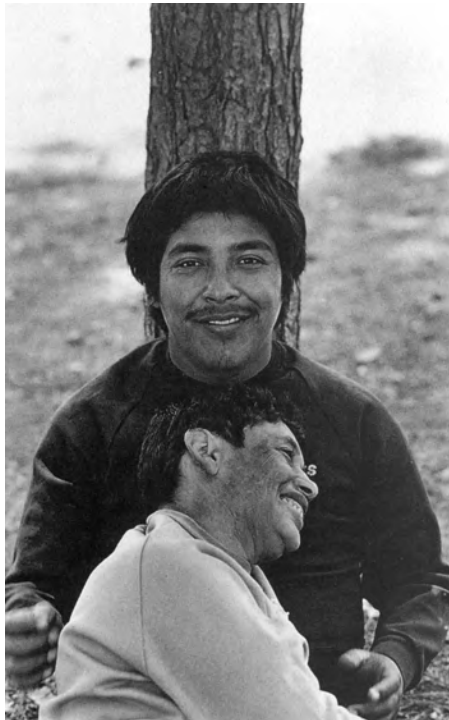
El número explora los debates en torno a la otredad, la alteridad, la extrañeza y la extranjería. Se centra en una preocupación central del feminismo: cómo se asume a la otra, al *diferente*, al *extraño*. El número abre con una cita de *Piedra del sol* de Octavio Paz:

La vida no es de nadie, todos somos  
la vida —pan de sol para los otros,  
los otros todos que nosotros somos—,  
soy otro cuando soy, los actos míos  
son más míos si son también de todos,  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia.

Uno de los apartados me cautiva, “Amor en el manicomio”. En este número encontramos una historia visual. Sandra Lorenzano escribe sobre un extraño libro —*El infarto del alma*—, un trabajo a dos de una fotógrafa y una escritora chilenas, Paz Errázuriz y Diamela Eltit, que viajaron a un manicomio mixto, donde se han formado parejas de enamorados. ¿Cómo miran los locos? ¿Cómo miran los locos cuando se miran? ¿Cómo miran los locos cuando se miran con amor?



7. "...cuando estoy cierta que apenas poseo unas palabras insuficientes, aparece una pareja de enamorados".



8. "...la línea que va de la imagen emblemática de los hombres y las mujeres 'locamente enamorados' a este amor de manicomio."



9. "...la precariedad de las existencias que habitan el manicomio."

Este paradigma de la escritora con la fotógrafa dando cuenta de una historia desde los márgenes constituye una de las formulas, de los secretos de operación de DEBATE FEMINISTA. Imagen e historia y desde un "debate feminista" porque mira desde los márgenes, porque provoca cruces de miradas que buscan un atajo o un límite, pero también quieren contar una historia y lo hace desde la letra y desde la lengua, desde la mirada y desde el texto.

D. *Violencias*, año 13, vol. 25, abril 2002

El número abre con la cita “El mundo es un matadero,” de Susan Sontag.

Esta imagen superó muchas otras más explícitas, veo una cárcel sin fondo, una reja a la que le han quitado el piso, una andadera heredada para un viejo...una cuna vacía.



10. Cuna vacía. *Incomunicado*. Mona Hatoum, 1993.

Las imágenes de DEBATE guardan uno de sus filos más críticos. Son avenidas de fuga de cualquier idea que se perfila como rectora, manifestación o sugerencia intelectual, que no ha transitado por la espiral, la media luna, la cascada, el circuito de las emociones. Constituye su parte más oral, es decir la más pegada al cuerpo. Ojo, labios y lengua en el acto de significar, los órganos más blandos, más penetrables y penetrantes. Órganos que son



capaces de afilarse y cortar: se raja con la lengua, se abre con la mirada, se irrumpe con los sentidos que ofrece el efecto de ojo y lengua, del cuerpo sobre el texto construyendo sentido.

DEBATE en texto e imagen propone que hay que volver al cuerpo, al fragmento, a lo desmembrado, a lo descubierto y desprovisto de título para preguntarnos el porqué de los poderes instaurados, de los cánones tatuados sobre otras voces, sobre los cuerpos refractarios, los intransitivos, los insumisos.

DEBATE nos presenta una propuesta que puede derivar en política al revelar las formas fugaces de resistencia, las microfísicas del poder, las leves interrupciones, los cruces sólo visibles bajo la norma metonímica de la parte sobre el todo, el fragmento sobre el discurso, el cuerpo de las descolocadas, las laterales, las intersticiadas gesticulando al lado y a veces sobre el canon ilustrado. ●

### **Bibliografía**

- Rama, Ángel, 1984, *La ciudad letrada*, Ediciones del Norte, Hanover.  
Barthes, Roland, 1981, *Camera Lucida*, Hill and Wall, Nueva York.  
Berger, John, 1973, *Ways of Seeing*, Penguin Press, Estados Unidos.  
*Debate feminista, Ciudad*, año 9, vol.17, abril 1998.  
*Debate feminista, Racismo*, año 12, vol. 24, octubre 2001.  
*Debate feminista, Otredad*, año 7, vol. 13, abril 1996.  
*Debate feminista, Violencias*, año 13, vol. 25, abril 2002.